

LA HISTORIA DE CATALUÑA A TRAVÉS DE LOS MUSEOS

Josep Maria Solé Sabaté

Resulta una lástima que no haya podido venir, tal como estaba previsto, el profesor Fernando Checa ya que ahora he quedado como el único miembro de la mesa que es director de un museo en compañía del Director General de Bellas Artes y dos comisarios de exposiciones. En cierta forma los comisarios son nuestros colaboradores y en ocasiones nuestros adversarios, cuando no enemigos; son personas que piden unas piezas determinadas que a veces no pueden llegar; sea porque nunca se prestan, porque su coste es elevadísimo, porque obligarían a cambiar la estructura física del Museo o incluso, dado su peso y tamaño, sus fundamentos.

El Museo de Historia de Cataluña tiene unas particularidades, que aquí se han definido como políticas, de las que carecen otros museos construidos en otras circunstancias. Es un museo que se activó como consecuencia de una presión social. Diversos historiadores de Cataluña pensábamos que un país que había sufrido una dictadura y un intento de genocidio cultural, debía tener un museo de historia. Un museo que, dadas las particularidades de la historia de Cataluña, difícilmente llegaría a existir sino lo montábamos nosotros. Finalmente el proyecto se ejecutó y lo cierto es que hoy día es el único de estas características que existe en el conjunto del estado español, lo cual quiere decir que estábamos bien encaminados quienes pedíamos que existiese. El Museo se hizo con la intención de definir y dar a conocer la Historia de Cataluña, en primer lugar a todos sus habitantes. Esto quiere decir que hay muchas personas, muchísimas, nacidas

en los años cuarenta, cincuenta y sesenta, gente de aquí o llegada de fuera por razones diversas, que conocen la historia de Cataluña a través del Museo. Porque, como ya se ha dicho, los museos son de las pocas entidades culturales que están creciendo a escala mundial. Y eso es así por diversas razones. Porque el horario laboral es diferente, porque cada vez hay más espacio lúdico, más espacio de posibilidad como dirían los anarquistas o el movimiento socialista en el siglo XIX, para enriquecer, cultural y espiritualmente, a las personas. Lo que quiere hacer el Museo de Historia de Cataluña es fortalecer la memoria colectiva de quienes no conocen su historia; fortalecer la memoria colectiva para que los que formando parte de Cataluña, procedan de donde procedan, sea del norte o del sur, como dice la canción, todos, se sientan ciudadanos de este territorio, de esta nación y protagonistas de su historia. Esto quiere decir, que es un lugar donde los catalanes y la gente de fuera, pueden reconocer el paso del tiempo, de las diversas vicisitudes históricas, más allá de los libros que escriben los historiadores que como mucho llegan a unos centenares o miles de lectores. Se trata de unas vicisitudes históricas que en el caso de las culturas mayoritarias tienen posibilidad de llegar a muchos debido a su fuerza lingüística; pero que las culturas más pequeñas, con una lengua hablada por pocos millones de personas, tienen también la obligación de difundir. El Museo reúne todas estas características. Y esto es lo que se ha intentado transmitir. Con una particularidad, que es la libertad absoluta hacia ciertos planteamientos históricos. Algo que es difícil lograr en una institución que depende de una institución que a su vez depende de una institución que es un Estado. Pondré un ejemplo. Cuando el Museo de Historia de Cataluña inauguró su sala de exposiciones temporales, lo hizo con una exposición sobre Comisiones Obreras para demostrar el pluralismo y las diversas lecturas de la historia de Cataluña. Se hace difícil pensar que cualquier país del mundo con un gobierno establecido pueda crear un espacio de transversalidad como el Museo de Historia de Cataluña.

El Museo, lógicamente, tuvo y tiene una voluntad innovadora. Se ha inspirado y ha nacido fruto de la confluencia de diversos vectores y tiene un sentido conceptual que se define de forma muy simple. En primer lugar por su singularidad. El Museo de Historia de Cataluña quiere dar una visión global de la historia de Cataluña porque por este territorio en el que estamos han pasado civilizaciones y culturas muy diversas hasta llegar al momento presente. Nosotros queremos presentar una lectura del mundo a

través de todos los hechos o acontecimiento en los que, directa o indirectamente, ha estado implicada Cataluña. Por supuesto, la nuestra es una de las lecturas posibles que se pueden hacer. Pero es la nuestra. Hay algunos aspectos políticos en los cuales podemos tener una audacia que otras instituciones en otras circunstancias, difícilmente aceptarían ya que siempre hay, como también decía mi ex profesor Carlos Martínez Shaw, unas lecturas políticas que a veces tienen virtudes diferentes y visiones diferentes. Voy a poner un ejemplo. Es indudable que la presentación del final del presidente Companys es un acto incómodo en la historia de España pero es muy importante para Cataluña porque fue presidente de la Generalitat; por eso es incómodo en la historia de España, porque la policía militar alemana lo trasladó con la complicidad de la policía española y en octubre de 1940 fue asesinado; no hubo extradición; en fin, es un hecho difícil. Esto no quiere decir, que no sea posible presentarlo. La prueba está en que yo he tenido acceso, tanto con el gobierno anterior como con el actual, a la documentación del proceso.

La otra característica del Museo que deseo destacar es el pluralismo. A la hora de presentar una determinada sociedad se pueden hacer muy diversas lecturas basadas en nacionalismos o identidades que a veces coinciden pero que a lo largo de la historia han sido con frecuencia antagónicas. Otro ejemplo es el que antes ha mencionado Benigno Pendás. Me refiero a la exposición del 98, titulada “España fin de Siglo” organizada desde Madrid que después vino a Barcelona y fue complementaria con nuestra propia exposición del 98. Pero, claro está, nuestra lectura del 98 catalán fue muy diferente a la del 98 español identificado con aquel famoso lema de la “España sin pulso”. Para Cataluña se trató de un período enriquecedor que dio paso a la “Generació de 1901”, identificada por Vicens Vives, de la que salió todo el impulso del catalanismo político, de la recuperación política, de un sueño republicano que intentó transformar la sociedad y llegó hasta el fin la República y la Guerra Civil. Como pueden ver, se trata de dos interpretaciones antagónicas del mismo período.

Estas exposiciones llegan a centenares, a miles de personas y por eso es muy importante que el contenido sea muy plural y diverso; tan plural y tan diverso que se dan casos y cosas tan significativas como las siguientes. Hace tres días clausuramos una exposición que se llamaba “El temps dels Monestirs”, (“El tiempo de los Monasterios”) centrada más o menos en la Cataluña del año 1000. Voy a explicar una anécdota que tiene que ver

con algo de lo que se ha dicho aquí. Pedimos un libro y diversos pergaminos donde está todo el estudio astrológico que hizo Gelbert d'Aurillac. Este monje, que llegó al papado con el nombre de Silvestre II se educó en Cataluña, parece ser, aunque no hay pruebas, en Ripoll; lo cierto es que inicialmente esta exposición fue promovida por el ayuntamiento de Ripoll, con la colaboración de la Universitat de Vic y los Consells Comarcals del Ripollés y la Osona y estaba dedicada a Gelbert d'Aurillac. El Museo, le dio la vuelta y dijo: "no podemos hacer una exposición para 2.000 personas de modo que haremos "El temps dels Monestirs", poniendo la exposición sobre Gelbert d'Aurillac dentro de otra exposición más amplia". Buscamos piezas del año mil difíciles de conseguir y entre las que pedimos se encontraba esta especie de compendio astrológico que en su momento hizo Gelbert d'Aurillac. El original que se encuentra en el Vaticano salió de Cataluña el año 1000 y para nosotros era muy significativo que mil años después volviera a Cataluña tras un largo periplo que pasó por Reims y Hungría en cuya formación como país Gelbert d'Aurillac tuvo un papel importante.

Aquí es donde entra en juego un factor que tiene que ver con los colaboradores y los adversarios comisarios (un nombre que no me gusta porque tiene unas connotaciones un poco difíciles de modo que prefiero hablar de coordinadores, porque su trabajo es el de coordinar junto con nosotros, los responsables del museo). Cuando realizamos la solicitud, la Secretaría de Estado del Vaticano nos preguntó por nuestra singladura y lo que había hecho el Museo de Historia de Cataluña. Finalmente obtuvimos el placet, supongo que no del Papa, en el cual se nos comunicaba la venida de la pieza. Superados todos los trámites llegó un emisario, acompañado por dos o tres personas más, para transportarla en avión, algo muy arriesgado que requiere un seguro de 1.000.000 de dólares. Este señor pasó dos o tres días en Barcelona ante de dejar la pieza que recogería al cabo de 3 o 4 meses y, en el momento de entregárnosla nos hizo un discurso que entrañaba una lectura política sorprendente. "Es muy importante que este documento haya venido al Museo de Historia de Cataluña, nos dijo, porque ya es hora que Cataluña esté otra vez en la historia de Europa como en el año 1000 cuando formaba parte del centro y no de la periferia. Y entonces hizo una serie de consideraciones de lo que en ese momento era Castilla y donde llegaba, del papel que Cataluña jugaba en el Mediterráneo, de lo que aportaría en conjunto al futuro de España, de su papel en el

extremo occidental del Mediterráneo y del que llegaría a tener en el Mediterráneo Oriental. Al oír estas palabras, personas con un cierto escepticismo cultural, social y político, no pudieron menos que sorprenderse de lo que estaba diciendo el enviado del Vaticano. Desde la Navidad del año 800 Cataluña está en Europa y siempre lo ha querido estar y su tradición siempre ha sido europea.

La innovación es muy importante especialmente en aquellos pueblos que por razones sociales, culturales o políticas o por sus circunstancias históricas, les ha sido difícil manifestarse. Ello les obliga a ser conceptual y formalmente innovadores. Nosotros, como pueblo y cultura, estamos obligados a serlo, por nuestra formación, por ser un país de mestizaje que siempre se ha definido por su forma abierta de presentarse al mundo. Tenemos que ser innovadores pero sin perder nunca la identidad. Me acuerdo de lo que con frecuencia me dijeron en Berkley: “cuidado al innovar con copiar lo americano; lo auténtico, la identidad, lo real, es lo que hay”. La renovación continua deja muchas veces un campo estéril. Nosotros tenemos que ser tremendamente innovadores y modernos pero sin perder nunca la conciencia de lo mucho o poco que, como cultura, hemos podido aportar a la humanidad.

Otra característica del museo es la adaptabilidad. Si los niveles son diferentes nos tenemos que adaptar a públicos muy diferentes. Voy a explicar dos anécdotas que ayudarán a entender lo que quiero decir. La forma de seducir al responsable cultural, cultural-político, de una determinada población para que animara a sus conciudadanos a venir al Museo, fue decirle que además de ver la playa que estaba muy bien porque había sido arreglada con motivo de “Barcelona 92”, podrían comer una paella en la Barceloneta sin ningún riesgo de ser agredidos porque había mejorado mucho la seguridad y ver de paso algunos extranjeros que les llamase la atención. Que no les dolerían los pies porque el Museo es divertido y se sentirían identificados. Una de mis funciones ha sido explicar que el ámbito de actuación del Museo es, por ley, el conjunto del territorio de Cataluña. Esto quiere decir que aunque el Museo se halle ubicado en un espacio determinado, en donde pueden pasar quizás millones de personas al cabo del año, actúa con el criterio de que la historia de Cataluña se desarrolla en cualquier comarca o lugar por encima todo centralismo. En la práctica, ¿esto qué quiere decir? Quiere decir que nos encontramos con cosas tan curiosas como las siguientes. Nuestro objetivo es mostrar lo que ha hecho

Cataluña en su historia y ahora nos encontramos que Perpiñán quiere estar en el Museo de Historia de Cataluña ¿Qué hacemos? De hecho forma parte de Cataluña aunque a veces ciertos planteamientos políticos pretendan ignorarlo. El ayuntamiento de Perpiñán ha pedido formalmente estar en el Museo. Lo mismo se puede decir cuando, por ejemplo, el Museo termina la explicación en Mallorca o en Valencia con la “Conquesta d’en Jaume” y, claro, ellos quieren participar. Ante estas peticiones, ¿qué podemos hacer? No podemos obviar las circunstancias históricas ni políticas. El Museo ha sido arriesgado, en fin, esto forma parte de la historia de Cataluña al margen de cuales sean las simpatías o antipatías que puedan tener los dirigentes políticos sobre este hecho. Es una cuestión de honestidad del mundo universitario. Al fin y al cabo todos procedemos del mundo universitario.

Finalmente, para dar paso al debate y no alargar más la exposición quiero plantear la cuestión de la calidad del producto. Esto es muy importante porque además ocurre algo que es de agradecer a los responsables coordinadores o si se quiere comisarios. Lo cierto es que las personas cuando entran en el Museo y visitan algunas de las diversas exposiciones que hemos organizado con otras personas o entidades, ya sea a nivel del Estado, internacional o de Cataluña, se da cuenta de que está entrando en la memoria colectiva con la que se puede sentir más o menos identificada. Entra en una especie de liturgia, de sacralidad que provoca respeto. Esta calidad y respeto por su propia historia, al fin y al cabo, es un respeto por ellos mismos y sus antepasados. Y esto, que es absolutamente interclasista, es necesario que lo tenga un Museo. El Museo representa a todos los grupos sociales, a todas las clases sociales, a todos los diversos pensamientos y esto es lo que tiene que mostrar en sus exposiciones.